

18 - ESMERALDA – CUCARACHA OBESA

Este plan es una locura. ¡Un maldito suicidio! Pero ¿a quién voy a engañar? ¡Me encanta! Esta situación es un tanto surreal, pero toda esta misión ha sido desde el principio un tanto fuera de lo típico, que no me parece mal, así evito una rutina, aunque en mi vida hay bien poco de eso siempre viene bien algo nuevo y original, y ahora lo estoy teniendo, vaya que sí. Aquí estoy con mi compañero, el caballero negro de la orden, caminando en el que según el mapa que nos dio Paloma es la zona sureste de la ciudad intermontañosa, ¿ese sería el término correcto para una ciudad metida dentro de una montaña? En fin, me da igual. La cuestión es que estoy paseando tranquilamente con mi compañero por una calle de la periferia de la ciudad, es decir, la parte baja, no tan mal cuidada como la de los agricultores o ganaderos, pero se nota la diferencia con el centro, la zona es más oscura, sucia y joder, la cantidad de estas cucarachas obesas por aquí es enorme. Pero aquí estamos, en mitad de la calle completamente rodeados por estas cucarachas obesas, mirándonos, esperando cualquier movimiento raro para atacarnos, hay cientos, están en la calle, que si estiráramos los brazos las tocaríamos, en las ventanas y en los tejados, con un silencio bastante siniestro que solo apaga el sonido de nuestros pasos. Al menos por ahora parece que Ro tenía razón, que no sé yo si eso es bueno, la verdad, casi preferiría que nos atacaran todas de golpe como hicieron en la plaza central que lo que quiere hacer mi compañero, pero todo sea por cumplir el trabajo a tiempo, ¿no? Y sí, estaba siendo sarcástica. Más vale que esa suposición rara que tenía Ro fuera verdad, porque si no estamos jodidos.

-Hace 45 minutos-

—¡Me gusta ese plan, sí señor! —Grita Ro entre sonoras carcajadas—¡Esas cucarachas se lo van a pasar mejor que mi nieto en la playa!

—El problema es llegar hasta estos puntos.—Dice mi compañero señalando en el mapa.

—Esas zonas son territorios de otros clanes así que estarán bien defendidos. —Dice Paloma cruzada de brazos.

—¿Y cómo nos metemos? ¿A sangre y espada? No creo que podamos colarnos con sigilo en un terreno desconocido con tantas cucarachas. —Digo yo en plan cínica.

—No, hay demasiadas, ahí no podréis usar la antorcha de la plaza central como hicisteis antes, y tampoco tendréis nada con lo que protegeros las espaldas más que vosotros. Atacar de frente es un suicidio. —Dice Ratilla.

Guardamos unos segundos de silencio pensando hasta que lo rompe mi compañero.

—Hace un rato me ocurrió algo muy extraño. En la mansión central. Una hembra me llevó hasta el macho, y éste intentó hablar conmigo.

—¿En serio? —Pregunto.

—Sí, parecía tener un lenguaje propio, no estoy seguro, pero creo que quería que me fuera sin crear más problemas.

—¿Te dio puñetazos en el suelo mientras te lanzaba rugidos? —Pregunta Ro acariciándose una de las puntas de su lisa barba.

—Sí. —Responde mi compañero algo sorprendido.

—Entonces no te estaba echando. —Dice Ro entre carcajadas—Te estaba retando a un duelo.

—¿Cómo dices? —Pregunta mi compañero incrédulo.

—A mí me pasó lo mismo hace unos meses. Cuando ya llevaba unos cuantos días aquí y nos habíamos cepillado a un buen puñado de ellos, unas hembras nos condujeron

hasta él, que nos hizo lo mismo a mí y a mis compañeros, no entendía una mierda hasta que se nos echó encima el muy cabrón. Ninguna hembra intervino, pero aun así perdí a tres compañeros, solo paró cuando le metí un buen tajo en la cara con mi hacha, le pegué lo suficientemente fuerte como para derribar una pared, pero solo le metí la punta del filo en la cara, pero parece que fue suficiente. Se dio media vuelta y nos hizo un gesto con una pata delantera de que nos fuéramos, como si nos hiciera un favor. Qué cabreo pillé. Creía que se estaba riendo de nosotros. Tarde unos cuantos días en darme cuenta de lo que pasó ahí. Creo que era una especie de prueba de si éramos dignos o algo así, yo también soy un cazador y por eso lo entiendo, es solo una suposición, pero creo que como nos cargamos a tantas hembras nos ganamos su respeto y quería enfrentarse a nosotros personalmente, al ver que le podíamos nos dejó con vida como muestra de respeto.

—¿Eso no es presuponer mucho? No sé, ese es un razonamiento bastante humano, ¿no? —Pregunto yo bastante escéptica.

—Si le encuentras otra explicación lógica yo te escucho. Pero ya has visto lo listas que son estas cucarachas.

Eso es verdad.

—¿Y las hembras no os atacaron después de eso? —Pregunta mi compañero.

—No, ni entonces ni luego. Yo solo puedo andar por el territorio de ese macho sin que me hagan nada. Tampoco voy a provocarles para ver hasta donde llego, pero cuando paso por allí las hembras no me quitan ojo, pero no me atacan.

—¿Entonces si nos ganamos el respeto del macho del sector de la hidroeléctrica podremos movernos por la planta sin que nos ataquen? —Pregunta mi compañero.

Huy, huy, huy, que poco me gusta lo que tiene en la cabeza.

—Supongo, pero del jefe del sureste no tiene por qué ser como el del oeste y el del centro, lo mismo a ese le da igual esa forma de actuar.

—Es posible, pero es nuestra mejor opción. Entonces Ro se encargará de la zona oeste y el fuego, Paloma y Ratilla del norte y el agua y Esmeralda y yo del este y las compuertas. ¿Estáis de acuerdo? —Pregunta mi compañero.

—¿Seguro que en la zona norte quedan pocos? —Pregunta Paloma escéptica.

—Esmeralda vio a los gemelos en la mansión, así que al menos la mayor parte de sus hembras habrán ido con ellos, y tú misma dijiste que atacaste a Cara-rajada, ¿no? Esos son todos los machos que hay en la zona norte. —Dice Ro encogiéndose de hombros.

—Y las hembras van allá donde van los machos, ya lo sabes, se habrán quedado en el norte solo las más jóvenes. —Dice Ratilla.

Paloma cede y asiente.

—Por mi parte ninguna queja. —Dice Ro tranquilamente.

Y ahora todas las miradas se dirigen a mí, me parece una locura, pero lo cierto es que me estoy emocionando, por cosas como ésta me metí a mercenaria.

—Por mí tampoco hay ningún problema.

—Bien, pues estaremos a la espera de tu señal, Paloma. —Dice mi compañero mientras se levanta.

—Y yo de la de Ro. —Dice Paloma.

—Y yo de la que me dé el señor fuego abrasador. —Dice Ro soltando otra tremenda carcajada.

Y salimos de la despensa de la carnicería dejando bien abrigado al mercenario anónimo, que dudo que le quede demasiado tiempo.

-Presente-

Y bueno, aquí estamos, dirigiéndonos a la central hidroeléctrica que utiliza la fuerza de las cataratas en la piedra para dar energía eléctrica para abrir o cerrar las compuertas

por donde entra el agua de las montañas y las que abren las calles para que en caso de inundación el agua que se amontone por toda la ciudad vaya a las alcantarillas y vaya a un río subterráneo muy abajo de la ciudad y de ahí salga al exterior al pie de la montaña.

Nos dirigimos al punto de luz de la zona, en la ciudad hay cinco puntos de luz que dan unas enormes antorchas situadas en el suelo, la central es con diferencia la más grande, las de los otros cuatro puntos cardinales no son ni la mitad de grandes, pero estas criaturas se han amontonado alrededor de ellas, y como ya suponíamos, el núcleo de su clan estaba alrededor de esta antorcha.

Nos vamos acercando, y salimos de calles cerradas para pasar a una pequeña plaza con la antorcha en el centro, no es ni por asomo del enorme tamaño que la plaza central, pero al menos no da el agobio que daban las calles con los edificios tan pegados y tan a oscuras. En el centro está el macho dominante de la zona, una cucaracha enorme y gordo como una vaca, con la cabeza del tamaño de una mesa en la que podrían comer seis personas, joder, cómo impone el bicho. Como habíamos quedado, no hago ningún ruido ni hago ningún movimiento brusco, y pasa lo mismo que nos contó mi compañero, se pone a hablar en un idioma de rugidos y gruñidos, nos habla a nosotros y a las hembras que nos rodean, me recuerda mucho al comportamiento de un gran simio, salvo que en lugar de darse puñetazos en el pecho, los da al suelo, con una fuerza que desde aquí notamos las vibraciones del suelo. Las hembras parecen de lo más emocionadas, dan saltos y gemidos por doquier, el ruido resulta atronador, si mi compañero me estuviera diciendo algo no podría oírlo. No voy a engañar a nadie, todo este espectáculo me está acojonando como nunca, me he enfrentado a muchas situaciones jodidas desde que me metí en este oficio, pero nunca en una como ésta, espero que el miedo no me pueda esta batalla. Pero el estruendo acaba con un rugido atroz del macho que han debido oír todos los que estamos en esta ciudad, humanos o no, seguido de cuatro puñetazos al unísono al suelo, con tal fuerza que me pregunto en serio si no se habrá roto las manos, o patas, lo que sean. El macho se nos queda mirando gruñendo como un perro rabioso, esperando nuestra respuesta. Mi compañero saca la enorme espada que lleva a la espalda y yo hago lo propio con mi machete curvo. Y en el preciso instante en el que mi machete deja de hacer el ruido de fricción que hace por el contacto con la funda, el macho nos embiste como un toro a un tipo vestido enteramente de rojo chillón.

Mi compañero y yo lo esquivamos sin demasiada dificultad, pero luego se centra en mí, que estaba detrás, se levanta sobre sus patas traseras e intenta darme unos zarpazos con sus cuatro patas delanteras, lo esquivo con dificultad haciendo piruetas hacia atrás, no es nada fácil, es la primera vez que me topo con una bestia con cuatro garras. Lo esquivo, y sin darme cuenta llego hasta la fachada de un edificio que me corta el paso, la bestia cambia de dar zarpazos por embestirme como un toro con esa cabeza enorme como si fuera un martillo gigante y yo un clavo que clavar en esa pared, aunque lo tengo encima quiero esperarme lo justo para que se estampe con la pared, aun sabiendo lo arriesgado que es, pero no llega la oportunidad, ya que en plena embestida veo aparecer por su izquierda la espada de mi compañero estirada que viene haciendo un gran arco y le golpea, como está dividida en onzas le golpea tanto en el costado como en los hombros y la cara, todo a la vez, con una violencia que por un momento levanta su enorme y pesado cuerpo por el aire y que cae como un saco de arena en el suelo, con tal golpe debería estar muerto, pero se levanta al instante bastante encabronado, pero al menos, parece que eso lo ha hecho centrarse en él y no en mí, la bestia se incorpora y le lanza un señor rugido, al cual mi compañero le responde con otro latigazo que lo vuelve a lanzar por los aires, del cual se levanta al instante.

—¡Métete en ese edificio! —Me grita.

¿Eh? ¿En qué edificio? ¿El que tengo detrás? ¿Para qué? Estoy tan centrada en esta situación que no soy capaz de razonar.

—¡Métete ahí y espérame en la primera habitación en la que puedas entrar! ¡¡Ahora!!

Como ya he dicho, estoy tan alterada por la situación que no consigo razonar con normalidad, me limito a hacer lo que me dice, sin pensar siquiera que lo voy a dejar aquí solo con ese monstruo, entro en el edificio, uno bastante simple, tiene unas pequeñas escaleras a mano derecha, pegada a la pared de la fachada, hago lo que me dice, subo lo más rápido que puedo sin caerme, aunque tropiezo un par de veces, o tres, no sé, justo delante de éstas hay una habitación, así que me meto en ella, es una habitación simple, con una cama y un armario del mismo tamaño que la puerta pegado a ella. Ya dentro de la habitación, se oye el ruido de afuera, los rugidos de la bestia, el sonido que hace la espada látigo de mi compañero, blandiéndose una y otra vez y los rápidos pasos de la bestia, quiero asomarme, me gustaría decir que no lo hago por estar preparada para lo que quiera mi compañero que haga aquí, que no sé que es, pero lo cierto es que no lo hago por miedo, al entrar en la casa y a esta habitación de arriba, sabiendo que todas las criaturas estaban fuera me da una falsa sensación de seguridad, sé que es falsa, y es muy escasa, pero es más que suficiente para aflorar a la superficie el miedo atroz que tengo ahora mismo, por mi vida, por la de mi compañero ahí abajo y por la vergüenza de haberlo dejado ahí, aunque me lo haya pedido él, si ahora muere será únicamente culpa mía.

Escucho como la espada látigo de mi compañero hace un sonido de mandoble más largo de lo normal y luego el sonido de madera rota y el temblor de como si hubieran disparado un cañón sobre esta casa. Tras un par de segundos de silencio que me parecieron horas aterradoras en medio del caos, oigo pasos dentro de la casa, pasos humanos, primero en la piedra del suelo de la planta baja y luego en la madera de las escaleras, viene hacia mí, y con él la bestia, que ha entrado a lo bestia (nunca mejor dicho) por la puerta, por el ruido y el temblor, ha debido romper la puerta y su marco, y quizás parte de la fachada de ladrillo. Sé que en muy pocos segundos entrarán aquí, y por instinto me subo al armario, pongo una pierna en la parte de arriba del armario y la otra en la pared, dejándome colgada justo encima de la puerta, nada más colocarme entra como una exhalación mi compañero, no parece buscarme, se pone pegado a la pared enfrente de la puerta y desenvaina sus dos espadas del cinto y espera mirando fijamente la puerta.

La cucaracha no se hace esperar, sube por las escaleras haciendo un ruido ensordecedor de madera al romperse, las escaleras son demasiado pequeñas para esa mole, así que debe estar subiendo clavando las garras por la madera y la pared. No sabría decir cuánto tardó en subir, si cinco segundos, cinco minutos, cinco horas, solo sé que se me hicieron eternas, suspendida en el aire, esperando que esa monstruosa criatura pasara justo debajo de mí, mi compañero no tiene donde huir ni esquivar, si me tiro en el momento adecuado podría matarlo con un poco de suerte, si salto antes de tiempo, me matará, si salto demasiado tarde matará sin remedio a mi compañero, no sé que me desgasta más, si el miedo o la presión, pero me doy cuenta que ni siquiera estoy respirando mientras espero.

—¡¡Ahora!! —Me grita mi compañero. E instantáneamente me dejo caer aunque aún no lo he visto, con el pico del machete hacia abajo.

En el escaso segundo que me paso en el aire cayendo veo como pasan dos de sus patas seguida de su cabeza, y yo caigo justo en la parte alargada de su cabeza, aplico todo el peso de mi cuerpo en su parte trasera del cráneo y clavo con todas mis fuerzas mi machete en su carne, o más bien es su hueso, o exoesqueleto, lo que sea, el caso es

que no consigo meterla casi nada, ni siquiera se la he clavado cerca de la cara como quería, y esta zona es más dura que lo que sería la cara. La he cagado.

La bestia se encabrita e intenta quitarme de encima como si fuera un caballo salvaje, y me estampa contra la parte de arriba del marco de la puerta, clavándoseme en la espalda, que me hace polvo. Espero el segundo impacto cuando noto como mi compañero se ha lanzado sobre la bestia de frente, sin más, con las dos espadas por delante, una se la mete por la boca hasta el punto de que le mete la mano entera en la boca y la otra en el cuello, no consigo ver hasta dónde la mete, pero parece que bastante dentro. La bestia hace un gruñido ahogado, pierde fuerza y deja de zarandearme con la misma fuerza que antes, lo cual agradezco, parece aplacarse pero de golpe se abalanza sobre mi compañero con fuerza, a la desesperada, le muerde con fuerza el brazo y le agarra con sus cuatro manos por todo el cuerpo y lo impulsa hacia atrás. Joder, todavía le queda fuerza, y tal y como lo tiene lo puede despedazar.

—¡¡A tu derecha!! —Le grito con fuerza, confiando en que entienda que le voy a girar la cabeza a su derecha.

Me agarro con mi mano izquierda al lateral de su cráneo y con la derecha en el machete clavado y me lanzo con fuerza hacia mi izquierda para doblarle la cabeza, y se oye un notorio sonido de desgarrar y también de hueso al romper, y cuando caigo al suelo, la cabeza lo hace conmigo, y noto que el cuerpo cae por otro lado.

Me embarga un enorme júbilo y alivio, no me lo puedo creer, nos lo hemos cargado. Pero todo el fuego de júbilo se me apaga como si le hubieran echado un barril de agua encima al ver a mi compañero tirado en el suelo sin moverse, con la mano izquierda aun dentro de la boca de la decapitada bestia.

—¡Oye, oye, oye! ¡Venga, compañero, no la diñes ahora que nos lo hemos cargado, que todavía tenemos trabajo pendiente! ¡Venga! —Le grito mientras le zarandeo con fuerza, así me doy cuenta de que tiene el hombro izquierdo descolocado. Hace unos ruiditos como si estuviera durmiendo muy a gusto y no quisiera despertarse, al menos está vivo, algo es algo. Le miro de arriba abajo y parece que no tiene gran cosa, salvo el brazo izquierdo, aparte del hombro dislocado la cucaracha le ha pillado bien el brazo con la boca, se lo ha destrozado. Le abro la boca teniendo que aplicar toda la fuerza que tengo, esos dientes largos, finos y afilados, como tienen las pirañas han penetrado con fuerza su brazal y su cota de escamas del brazo, joder, también el mango de la espada, se ve que lo había puesto para protegerse la zona interior del brazo, tenía la espada cogida por el filo, pero los dientes lo han partido igual. Le quito el brazal del antebrazo, la manga y el guante para verle el brazo, joder, ya no es solo los huesos rotos, prácticamente se lo ha arrancado, solo está unida la muñeca con el resto del brazo por unos pocos músculos y tendones, me viene una arcada, pero me aguanto, eso es lo último que tengo que hacer ahora, pero no tengo ni idea de cómo actuar ahora. Mi compañero parece recobrar el conocimiento, pero levemente, me mira a mí, que debo tener una cara nada tranquilizadora, y luego su brazo ensangrentado y en el que puede ver a través de las tiras de carne roja y húmeda. No reacciona, seguramente por el dolor, lo único que le veo hacer es trastear en uno de sus zurrones y coge un frasco pequeño con un tapón de corcho, con lo que parece un líquido viscoso carmesí. Me lo tiende y lo cojo, me lo acerco para verlo de cerca, joder, no me lo puedo creer.

—No me jodas, ¿¡esto es Sangre de Dios!?! —Solo había visto este líquido hace años en una tienda de Hícatriz y una cantidad insignificante valía una cantidad desorbitante de dinero.

—Échala toda alrededor de...

Creo que ha vuelto a perder el conocimiento, joder, su vida ahora depende casi en su totalidad de este potingue que a saber qué será de verdad, según dice la gente, este moco

rojo es capaz de curar lo que sea, sea cualquier enfermedad y cualquier herida, siempre lo he considerado una chorrada supersticiosa para sacar los cuartos, pero no pierdo nada por untárselo, aunque sí me da un enorme asco.

Valor y al toro, quito el tapón y vierto la Sangre de Dios sobre la herida, el líquido pasa muy lentamente por el brazo y se cuela por los agujeros que han hecho los dientes de la cucaracha, me quito los guantes y con la mano se lo extiendo por delante y por detrás, y veo que la piel absorbe la sangre como una esponja absorbe un poco de agua, y no solo él, yo misma noto como mi palma de la mano absorbe la Sangre que se me ha quedado en la mano después de untarla, es una sensación extraña, noto algo de frío en la palma de la mano y un cosquilleo como cuando se te duerme una parte del cuerpo y se está despertando, se me queda en la palma de la mano un tono carmesí que va desapareciendo poco a poco y noto y veo con mis ojos cómo las ampollas que tengo en la palma de la mano van desapareciendo en cuestión de segundos.

Esa tontería que es curarme unas ampollas ya me deja flipando, pero es una autentica chorrada comparada con el espectáculo que tengo sobre la otra mano, la herida de mi compañero se está curando a una velocidad exagerada, se ve con los ojos como la carne se estira para llegar hasta la otra parte cortada y pegarse, y cómo los agujeros se van cerrando, es un espectáculo tal que me hace olvidar, mientras dura, todo a mi alrededor. En unos pocos minutos tiene el brazo como nuevo, únicamente con unas marcas de sangre que nadie sabría decir de donde han salido.